

JAIME OSTOS Y ANTONIO MUÑOZ MOLINA

EL INDEPENDIENTE, 30 DE AGOSTO DE 1990

TOM PAINE = ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Por fin se puede alabar, en esta España de sumisión y consenso, el valor del disentimiento individual. No es de extrañar que las manifestaciones de gallardía, en un pueblo que ha dimitido de su inteligencia y de su voluntad colectivas, provengan del mundo artístico. La insensibilidad general, ante las continuas agresiones del poder a la conciencia moral y a la verdad, ha tenido que ser rota por profesionales del sentimiento y de la excelencia literaria.

Un torero y un novelista de, sabores antiguos, cada uno a su modo, han desafiado a la moda. El pundonor de la estética denuncia, por sí sólo, la falsedad permanente de lo que se espectaculariza. Que se trate de una fiesta de toros o de una fiesta militar da, en el fondo, lo mismo.

Jaime Ostos, en el festival taurino de Marbella, y Antonio Muñoz Molina, en el festival periodístico de «El País», sin vestirse de luces, sin buscar el aplauso, sin ceder a la corriente mansa, sin pisar de puntillas, se han puesto simplemente de pie. Se han erguido sobre sus talones para dejar hincada, sin proponérselo, la ejemplaridad de lo auténtico. Uno, interponiéndose entre la cara del peligro y el engaño, ha evidenciado, con relámpagos de seriedad, el abismo que separa el arte de torear del deporte taurino, siempre arriesgado, y a veces gracioso, de articular pases a cuerno pasado. Otro, desarmando a la clase dirigente de sus muletillas de engañar, ha colocado a los intelectuales, sus vergüenzas belicistas descubiertas, frente a la responsabilidad de sus manifiestos por la OTAN.